



Reis. Revista Española de Investigaciones
Sociológicas

ISSN: 0210-5233

consejo.editorial@cis.es

Centro de Investigaciones Sociológicas
España

Torres Albero, Cristóbal; Lamo de Espinosa, Emilio

IN MEMORIAM ROBERT K. MERTON (1910-2003)

Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 100, 2002, pp. 13-26

Centro de Investigaciones Sociológicas

Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99717896002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

IN MEMORIAM ROBERT K. MERTON (1910-2003)

Cristóbal Torres Alberó
Universidad Autónoma de Madrid

Emilio Lamo de Espinosa
Universidad Complutense de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

El reciente fallecimiento de Robert K. Merton, acaecido el pasado domingo 23 de febrero de 2003 en el Memorial Sloan-Kettering Cancer Center de Nueva York, nos ha llegado mientras preparamos la edición de un conjunto de sus recientes ensayos que, agrupados en forma de libro, hemos titulado *Nuevos escritos de teoría y estructura sociales*. Lo publicará el CIS, en su nueva colección de clásicos de la sociología, en 2004. Desgraciadamente, la triste noticia no nos ha sorprendido. A la vuelta de las pasadas Navidades le escribimos informándole de nuestros planes y, a través de su colaboradora Elizabeth Needham, recibimos la noticia de su vuelta al hospital por causa de un cáncer al que ya había doblegado en seis ocasiones anteriores. Aun así, él nos hizo llegar el agradecimiento por nuestra iniciativa e incluso nos emplazó a su pronta recuperación para escribir el prólogo que le habíamos solicitado.

Hemos perdido, pues, unas palabras de un sociólogo elegante, erudito y culto, si bien nos quedan sus relevantes, claras y precisas páginas de teoría e investigación empírica desparramadas a lo largo de una obra amplia de 28 libros (10 en solitario, 7 en coautoría y 11 como editor) y más de 200 artículos, amén de un amplio archivo de manuscritos y notas sin publicar que preparaba para sus clases, conferencias o investigaciones y en las que seguía trabajando a sus más de noventa años. Así, por ejemplo, no hace mucho, uno de

nosotros llegó a ver en su despacho un cajón donde guardaba numerosas carpetas con notas y un manuscrito. Era el borrador de un libro sobre las consecuencias no intencionadas de la acción social que apuntó en 1936, en su célebre artículo sobre este mismo tema, y en el que seguía todavía trabajando. Ahora, y de momento, el libro ha quedado inédito. Afortunadamente, cuatro días antes de su muerte llegó la noticia de la próxima publicación en inglés de otro libro suyo, *The Travels and Adventures of Serendipity*, en el que, a instancias de su editor italiano (*Il Mulino*), que ya lo ha publicado, había estado trabajando en los últimos años a pesar de su grave enfermedad.

Su descollante producción intelectual no se expresa sólo en términos cuantitativos, sino que se concreta en libros tan decisivos para la renovación del quehacer sociológico contemporáneo como *Teoría y Estructura Sociales* (tres ediciones, en 1949, 1957 y 1968), *The Focused Interview* (1956), *Sociology Today* (1959), *Contemporary Social Problems* (1961), *La sociología de la ciencia* (1973), *Ambivalencia sociológica* (1976), *Social Research and The Practicing Professions* (1982) o *Social Structure and Science* (1996); y se distribuye a lo largo y ancho de especialidades de la sociología tan variadas como las que se dedican a estudiar la metodología y las técnicas de la investigación social, el conocimiento, la ciencia, la comunicación de masas, la desviación, las relaciones interétnicas, la cuestión urbana y la vivienda, las profesiones, las organizaciones, la medicina, las políticas públicas, el tiempo social, la amistad, la sociología de la investigación social y, en suma, la teoría social. Conjunto de campos entre los que fue saltando, sin abandonarlos nunca, a lo largo de más de sesenta años de trabajo, desde la década de los años treinta del siglo pasado hasta pocos días antes de su muerte.

La suma de este trabajo le ha llevado a obtener un dilatado palmarés de doctorados *honoris causa* (entre ellos, el de la Universidad Complutense de Madrid), nombramientos como profesor en distintos centros universitarios, nominaciones y premios de sociedades y academias científicas, miembro de asociaciones profesionales, fundaciones y consejos de redacción, evaluador y editor sociológico de prestigiosas editoriales (como Harcourt Brace) y responsable de series de libros de sociología, como los que publica Arno Press. Tal vez todo este amplio reconocimiento a su variada obra y trayectoria puede resumirse en dos distinguidos premios recibidos en un mismo año, 1994, y que provienen de los dos lados, el científico y el humanístico, de la cultura. Así, fue el primer sociólogo que recibió la *National Medal of Science*, el máximo reconocimiento que otorga el gobierno de los Estados Unidos a un científico. De otro, fue el primer sociólogo invitado por el American Council of Learned Societies para impartir la Charles Homer Haskins Lecture, lo que a la postre nos ha permitido leer un esbozo autobiográfico de su vida que tituló *A Life of Learning*.

Los autores de este *In Memoriam* no quisiéramos, aunque en algún aspecto resulte imposible, repetir los argumentos y tesis sustantivas sobre la obra de Merton que, como editores, estamos preparando para el libro mencionado al

principio. Así que pensamos que la mejor opción consiste en homenajear la figura de Merton a través de un esbozo biográfico de su vida, al que se vincule su producción bibliográfica más relevante y sus relaciones con destacados científicos sociales del siglo XX. Con todo ello deseamos mostrar cómo fue tejiendo su historia intelectual, académica y profesional.

2. ORIGEN SOCIAL Y FORMACIÓN INICIAL

Merton nace un 4 de julio de 1910 como Meyer Robert Schkolnick en uno de los modestos barrios del sur de Filadelfia, en una humilde familia de inmigrantes judíos provenientes de la Europa del Este. Su padre era un trabajador que fue pasando por empleos diversos como camionero, carpintero e incluso la familia llegó a regentar una pequeña lechería. A pesar de este humilde origen, pudo acceder a una significativa formación autodidacta desde su infancia en lugares como la biblioteca Andrew Carnegie (donde conoció la obra de Baudelaire, Rimbaud o Flaubert y descubrió desde los seis años que existía un rico y variado mundo que explorar), la academia de música o el museo de arte de su ciudad. Es probable que la acusada movilidad ocupacional paterna y el plus de autodidacta consiguieron que Merton no sólo se alejara de las pandillas juveniles que peleaban en las calles de su barrio, de las que llegó a formar parte, sino también que «no experimentase un sentimiento de privación, ni siquiera relativa, a pesar de haber nacido casi en la parte más baja de la estructura social», según ha recordado en su autobiografía. En las largas horas que pasó en la Carnegie, que compatibilizó con su asistencia a la escuela pública del barrio, Merton comenzó a edificar su vasta cultura histórica, literaria y científica, a la par que sentó las bases que le permitieron, posteriormente, componer escritos tan singulares como su trabajo de erudición e investigación histórica sobre el conocido aforismo medieval, *A hombros de gigantes* (1965). Y esta experiencia personal fue la que también le llevó a formular el concepto de la estructura de oportunidad, un término probabilístico y no determinista, con las que el autor ha referido las continuas relaciones entre la acción individual y la estructura social.

Un factor importante en su vida fue su temprano encuentro con Charles Hopkins, un vecino del nuevo barrio al que llegaron tras una de las mudanzas familiares, que le contagió su afición por la prestidigitación, se convirtió en su maestro, su cuñado, su amigo y, en definitiva, constituyó para él un modelo de rol. Su importancia en su proceso de formación intelectual y vital fue de tal importancia que Merton le dedicó su libro más notorio, *Teoría y estructura sociales* (1949). Su pasión por los juegos de magia da cuenta, desde la perspectiva micro, de su inicial cambio de nombre. Algo que, desde un prisma macro, entronca con una época en que la americanización de las oleadas de inmigrantes que, buscando una oportunidad, llegaban a Estados Unidos era muy acusa-

da. Así, a los catorce años y como homenaje al famoso mago de la leyenda artúrica, cambió su nombre por el de Robert King Merlin. El propio Hopkins le advirtió que el apellido Merlin estaba ya algo gastado, por lo que, finalmente, optó por el de Merton. Cuando comienza a cursar sus estudios universitarios en Temple College, un centro universitario de la Iglesia baptista de Filadelfia para jóvenes con pocos recursos, sus amigos más cercanos ya le conocían como Bob Merton, algo que no le disgustaba. Y en esta misma época legalizó su cambio de nombre.

3. SU VINCULACIÓN CON LA SOCIOLOGÍA (TEMPLE, HARVARD, TULANE)

En este College, al que llega en 1927, primero se orientó hacia la filosofía pero pronto entró en contacto con George E. Simpson, un joven y dinámico profesor de sociología que preparaba su tesis doctoral sobre la imagen de los negros en la prensa de Filadelfia. Al poco se convirtió en su ayudante de investigación, realizando sobre los periódicos locales lo que posteriormente acabó llamándose análisis de contenido. Allí obtuvo su *Bachelor of Arts* en 1931. El contacto con Simpson le permitió acudir al encuentro anual de la American Sociological Society, el antecedente de la actual ASA. En esta conferencia conoció a Sorokin, fundador y director del recién creado (1930) Departamento de Sociología de la Universidad de Harvard, que le animó a proseguir sus estudios con él. Sorokin era el profesor que Merton andaba buscando. Como el propio Merton ha recordado en el epígrafe de agradecimientos de su libro *Teoría y estructura sociales*, gracias al magisterio de Sorokin, él pudo escaparse del provincianismo que le hacía pensar que los problemas principales de la sociología estaban dentro de las fronteras norteamericanas en tanto que se ocupaban del divorcio o de la delincuencia juvenil. Pero el deslumbramiento por Sorokin no sólo fue por su amplio conocimiento de la clásica sociología europea, de la que Merton tenía entonces sólo un conocimiento periférico, sino también por su relevante participación en los sucesos acaecidos en torno a la revolución rusa de 1917. La figura de Sorokin, tres veces encarcelado por los zaristas y tres por los bolcheviques, secretario de Kerensky y condenado a muerte por una sentencia que Lenin conmutó por la del exilio, provocó un fuerte impacto en Merton, que, en aquellos momentos de la Gran Depresión, era un entusiasta socialista.

Su estancia en Harvard supone para Merton su definitiva vinculación con la sociología a través de un Departamento que, por esos años, comenzaba a erigirse en uno de los corazones de la sociología mundial. En el primer año como estudiante graduado, Sorokin le convierte en su ayudante de docencia e investigación. Esa actividad le permitió aprovechar las oportunidades que su mentor no podía atender y que constituyeron la base de sus primeros artículos académicos.

micos, aparecidos en 1934, «Recent French Sociology» y «Durkheim's Division of Labor in Society». Este último texto traducido y ambos referidos en el número anterior de la *REIS* dentro de la sección de Texto Clásico. Como allí se señala, merced a estos dos artículos, Merton se convirtió en un durkheimiano transatlántico y en ellos descansan las bases de lo que posteriormente fue su propio modo de análisis funcional y estructural, amén de expresar su interés por la sociología europea más clásica.

Pero quien más influyó en sus formas sociológicas de pensar no fue el entonces reconocido Sorokin, sino un joven profesor todavía desconocido, Talcott Parsons, que por aquel entonces analizaba en sus clases y seminarios el trabajo de los clásicos del pensamiento social y que, cinco años después, publicaría en su capital libro, *La estructura de la acción social* (1937). De Parsons aprendería Merton la importancia de enseñar y discutir las ideas en sus clases como una forma de preparar y mejorarlas antes de su publicación. Y a ello se ha referido cuando en alguno de sus artículos más recientes ha acuñado el término de publicación oral. Algo que él mismo ha practicado a lo largo de su carrera académica. Pero Merton no era un discípulo fácil. La admiración que Merton sintió hacia sus maestros no le impidió distanciarse de sus maneras de pensar, puesto que le alejaban de poder desarrollar una indagación empírica orientada teóricamente de los varios mundos en que cristalizan las estructuras sociales y culturales. Su célebre revisión de los tres postulados funcionalistas clásicos, que acometió en la nota sobre «Funciones manifiestas y latentes» de *Teoría y estructura sociales* (1949), se orienta contra una variante del enfoque funcional que considera ahistórico, estático, generalista y carente de sentido para la investigación y la contrastación empírica. De esa crítica surge también su tesis de las teorías de alcance intermedio como una forma de remediar la distancia entre, de un lado, la gran teoría especulativa y, de otro, el empirismo ateórico ramplón. En definitiva, con sus críticas a sus maestros de Harvard o a otros clásicos como Durkheim, Radcliffe-Brown o Malinowski, Merton ejemplifica su *dictum* de honrar a los clásicos no por repetición, sino por la discusión, modificación y, en ocasiones, rechazo de sus ideas y hallazgos. Pero este acusado sentido crítico no le hizo perder la elegancia en sus formas, ni el respeto que sentía hacia sus maestros. Sorokin lo expresó con gracia en la dedicatoria de un libro que decía: «para mi maldito enemigo (*sic*) y más querido amigo —Robert— de Pitirim».

En Harvard, Merton también comenzó a desarrollar su interés en los estudios sobre la ciencia y la tecnología. Entre otros maestros, la figura clave en este campo fue el entonces ya consagrado historiador de la ciencia George Sarton, quien, amén de abrirle las páginas de la prestigiosa revista *Isis* para sus artículos y recensiones, le dirigirá su tesis doctoral y la publicará en *Osiris*, una serie editorial donde reconocidos filósofos e historiadores de la ciencia publicaban sus escritos. Por sugerencia de Sorokin y Parsons, Merton alcanza en 1933 el grado de *Assistant* de docencia e investigación y en 1936 el de tutor e instructor. Pero los efectos de la Gran Depresión también habían llegado a Har-

vard, que restringió las promociones académicas a las jubilaciones o marchas a otros departamentos de los profesores ya asentados. Ante esa tesitura, y contando con la notable juventud de Sorokin y Parsons, Merton aceptó la oferta de la *tenure* que le hizo la Universidad de Tulane en Nueva Orleans (Louisiana).

En sus años en Harvard como estudiante y joven profesor, de 1931 a 1939, Merton elabora su primer libro relevante, su tesis doctoral, *Ciencia, tecnología y sociedad en la Inglaterra del siglo XVII* (leída en 1936 y publicada en 1938), en la que examina las condiciones socioeconómicas, culturales y políticas que permitieron la institucionalización de la actividad científica y con la que funda la especialidad de la sociología de la ciencia, así como escribe dieciséis artículos de los que al menos tres constituyen ensayos paradigmáticos para la sociología contemporánea: «Las consecuencias imprevistas de la acción intencional» (1936); «El tiempo social: Un análisis funcional y metodológico» (1937), escrito con Sorokin, y «Estructura social y anomia» (1938), que ha sido reimpreso unas cuarenta veces y hasta finales de los años sesenta fue el artículo más citado en el campo del análisis de la desviación.

Merton estuvo en la Universidad de Tulane desde 1939 a 1941, obteniendo la cátedra y desempeñando la dirección del Departamento de Sociología. Allí siguió concretando su trabajo en forma de artículos, entre los que merece destacar «Estructura burocrática y personalidad» (1940) y «Mannheim y la sociología del conocimiento» (1941), así como continuará con sus aportaciones a la sociología de la ciencia, que tendrá su contribución más significativa con su polémica tesis del *ethos* científico contenida en «Nota sobre la ciencia y la democracia» (1942).

4. SU CONSOLIDACIÓN EN COLUMBIA Y SU ENCUENTRO CON LAZARSFELD

Desde Nueva Orleans dio el salto a la Universidad de Columbia en Nueva York, donde desarrollaría el resto de su carrera académica e investigadora y en la que se jubilaría en 1979, si bien ha mantenido su vinculación como profesor emérito hasta su fallecimiento. A partir de su jubilación, compatibilizó su trabajo en Columbia con su actividad en la Universidad Rockefeller y en la Fundación Russell Sage. Con su primera esposa, Suzanne M. Carhart, una trabajadora social a la que conoció en 1934 cuando ella estudiaba en Temple College y él acababa de ser nombrado profesor en Harvard, se instaló en Hastings-on-Hudson, un pequeño pueblo cercano a Nueva York, y allí tuvieron a sus tres hijos, Stephanie, Robert y Vanessa. Su hijo Robert Carhart Merton obtuvo el premio Nobel en economía en 1997 por sus contribuciones, junto con Myron S. Scholes, a la elaboración de un nuevo método de evaluación de los instrumentos financieros derivados. En 1968 el matrimonio se separó y Merton pasó

a compartir su vida con Harriet Zuckerman, una joven que despuntaba por sus excelentes trabajos en la sociología de la ciencia.

Como nos recuerda Crothers en su monografía sobre nuestro autor, la llegada de Merton a Columbia se produce cuando quedó vacante una cátedra pero el Departamento, dividido entre las opiniones de Robert Lynd y Robert MacIver, no fue capaz de llegar a un acuerdo sobre la nominación del candidato. La salomónica solución que tomó la administración de la Universidad fue dividirla en dos plazas de profesor ayudante, una dedicada a la teoría y otra a la investigación empírica. Merton y Lazarsfeld fueron los elegidos. Merton consiguió el grado de profesor titular en 1944, la cátedra en 1947, y en 1974 obtuvo el de University Professor, sólo compartido por otros tres profesores de esta Universidad. Pero el hecho más extraordinario para la sociología fue, sin duda, su encuentro con Paul F. Lazarsfeld y su vinculación con el Bureau of Applied Social Research, que dirigía el sociólogo austríaco y que éste había creado a partir del Centro de Investigación de la Radio una vez que esta oficina se transfirió a la Universidad de Columbia, en 1939. Según rememora Lazarsfeld, al poco de conocerse invitó a los Merton a comer pero, acuciado por una urgencia en una de las investigaciones, acabó llevándose a Merton a un estudio de radio donde un grupo de personas escuchaba un programa gubernamental de concienciación sobre la guerra (la 2.^a G.M.). Sobre la marcha, Merton detectó déficits teóricos en la forma de plantear las cuestiones y Lazarsfeld le propuso que se incorporara a esta investigación, y que se ocupara del cuestionario que evaluaba el impacto del programa. De esta experiencia, que formaría parte de un amplio número de investigaciones que el ejército norteamericano encargó al Bureau, no sólo surgió su libro *Mass Persuasion* (1946), basado en las investigaciones sobre las emisiones de radio que impulsaban la venta de los bonos de guerra y, en suma, la implicación y rearme moral de la sociedad en el esfuerzo de guerra, sino que fue el comienzo de una dilatada relación en la que ambos apostaron porque el desarrollo teórico y la investigación empírica se establecieran en estrecha conexión a partir de plantear sus mutuas interacciones.

Nada en principio auguraba que entre ambos se estableciera esa relación tan estrecha y fructífera. Ambos tenían personalidades fuertes, con *backgrounds* educativos y hábitos intelectuales y de investigación bien diferentes. Pero el encuentro generó unas sinergias novedosas. Merton era ya un agudo teórico habituado al trabajo de biblioteca, mientras que Lazarsfeld tenía una considerable experiencia en la investigación empírica con una considerable mirada metodológica y una orientación a la formalización matemática. Lo que, en principio, iba a ser una colaboración esporádica se convirtió en una larga relación de treinta años de mutua colaboración en el Departamento y en el Bureau. En comunicación personal, Merton nos indicó que pasaban horas y horas, muchas veces entre dos y tres cada día, discutiendo los temas y problemas de las investigaciones. En concreto, Merton fue director asociado del Bureau desde 1942 a 1971. En cierta medida, el tándem Merton-Lazarsfeld

fue la contrapartida del otro gran dúo que en esos años reinó en la sociología norteamericana, el de Talcott Parsons y Samuel Stouffer en Harvard, con la ventaja añadida de que entre los primeros sí hubo convergencia de ideas y tareas. En cualquier caso, la sociología norteamericana comenzó a cambiar a partir de los años cincuenta. De problemas empíricos centrados en las organizaciones y comunidades (donde merecen destacarse estudios como *Middletown* o *Yankee City*) se pasa al individuo como unidad de referencia y análisis. Y, sin duda, los trabajos de los cuatro sociólogos arriba citados fueron decisivos en esta nueva deriva empírica y teórica del quehacer sociológico en Estados Unidos.

Durante tres décadas, Merton y Lazarsfeld desarrollaron un variado programa de investigaciones en las que combinaban la robustez metodológica y empírica con la solidez de la guía teórica, y que eran alimentadas en seminarios de discusión en los que incorporaban a sus doctorandos. Esta experiencia estimuló las reflexiones de Merton, que plasmó en varios de los artículos recogidos también en *Teoría y estructura sociales*, acerca de la ceguera de la investigación empírica sin teoría, de la vacuidad de la teoría sin contenido empírico, y de cómo generar conceptos teóricos a partir de investigaciones aplicadas.

En sus evocaciones de estudiante de sociología en la Universidad de Columbia, James S. Coleman ha señalado cómo fue la legitimidad académica de Merton la que permitió dotar de una coraza protectora a la actividad investigadora del Bureau de Lazarsfeld, dado que los administradores de Columbia no dejaban de sentirse incómodos ante la intensa orientación aplicada al mercado que se dio a las investigaciones que allí se acometieron. Esa legitimidad de Merton derivaba del reconocimiento ya otorgado a sus primeros escritos, y que alcanzó su expresión con la publicación en 1949 de la señalada obra *Teoría y estructura sociales*, pero también por la extraordinaria subyugación que producían sus clases en el edificio de Fayerweather. En palabras del propio Coleman, «las clases de Merton estaban llenas hasta los alféizares de las ventanas y cuando Merton entraba en la sala era como si diera comienzo una rapsodia, todos quedaban estáticos. La palabra con que se le describía coincidía con uno de estos conceptos que impartía —carisma—, sólo que el uso de este vocablo resulta poco preciso para llegar a transmitir el electrizante ambiente que se palpaba en sus clases. Merton no aceptaba términos medios, ponía el listón muy alto y exigía perfección en lo que hacíamos. Nos demostró que la sociología puede ser (ciertamente era) un desafío intelectual y quedamos subyugados por su determinación en la búsqueda de este único objetivo y por su dedicación a tal desafío. Pero había que tener cuidado en no acercársele demasiado. Algunos de los que intentaron trabajar con él quedaron paralizados por su incisiva mente». Esa exigencia, que Merton ejemplificaba en primera persona, ha sido también referida por su propio hijo, el premio Nobel en economía, cuando afirma que «él nunca me dijo directamente nada sobre las tareas académicas que esperaba. No tenía necesidad. Simplemente por autoejemplificación establecía las pautas de esfuerzo en el trabajo, y de claridad de pensamiento y

expresión». En Columbia, Merton también fue maestro de otros sociólogos tan destacados como Daniel Bell, Lewis Coser, Franco Ferrarotti, Philip Selznick, Peter Blau, Rose Coser, Seymour Martin Lipset, Alvin Gouldner, Arthur Stinchcombe y nuestro Juan Linz, entre otros.

5. LAS PAUTAS DE SU TRABAJO EN LA UNIVERSIDAD DE COLUMBIA

Entre quienes más se han ocupado de estudiar la obra de Merton (Sztompka, Crothers y Clark) existe un consenso en estructurar su producción bibliográfica, en el dilatado período que ejerció la investigación y la actividad académica en la Universidad de Columbia, en una serie de etapas que, de manera aproximada, coinciden con las sucesivas décadas del siglo pasado, al menos hasta los años setenta. La primera se establece a lo largo de los años cuarenta y tiene dos referentes básicos: de un lado, sus estudios aplicados que desarrolló en el seno del Bureau, que, principal aunque no exclusivamente, tuvieron relación con las investigaciones que fijaban los distintos servicios de estudios del ejército norteamericano. Sus resultados son el ya señalado *Mass Persuasion* (1946), y la revisión y extensión que hace de los conceptos de privación relativa de Stouffer, y de grupo de referencia del psicólogo Herbert H. Hyman, en el libro, que edita con Lazarsfeld, *Continuities in Social Research: Studies in the Scope and Method of «The American Soldier»* (1950). Pero, en esos años, Merton también acomete otros estudios empíricos sobre planeamiento comunitario, política social y sociología de la vivienda, y que dan lugar a informes mimeografiados y libros como *Social Policy and Social Research on Housing* (1951). De otro, pero indisolublemente ligado a lo anterior, genera unos treinta artículos y varios libros, entre los que cabe destacar la novedad metodológica de la entrevista focalizada contenida en su seminal artículo «The Focused Interview» (1946), escrito junto a Patricia L. Kendall; su paradigmático artículo «The Self-Fulfilling Prophecy» (1948), donde, aparte de explorar algunas de las paradojas de la acción social, acuñó lo que denominó Teorema de Thomas, y, como broche, la primera edición de su libro *Teoría y estructura sociales* (1949), en el que, entre escritos ya publicados e inéditos, aborda los campos de la teoría, la estructura social y cultural, la sociología de comunicación de masas, y la sociología del conocimiento y de la ciencia.

En la década de los cincuenta continúa con sus investigaciones empíricas en el Bureau en campos como la sociología de las profesiones y de la medicina, de las que, entre otros escritos, merece destacarse el libro, editado con George Reader y Patricia Kendall, *The Student-Physician* (1957). A pesar de que continuó impulsando el reconocimiento profesional de la sociología, el énfasis recayó en su trabajo teórico. Sus hitos principales lo constituyen la edición del *Reader in Bureaucracy* (1952), junto con Alisa Gray, Barbara Hockey y Hanan Selvin, en el que aparece su artículo de 1940 sobre las disfunciones de la orga-

nización burocrática; el relevante artículo escrito con Lazarsfeld sobre la sociología de la amistad, «Friendship as a Social Process: A Substantive and Methodological Analysis» (1954); y la extensión y vigorización de sus reflexiones metodológicas sobre la entrevista focalizada y el *focus group* en su libro *The Focused Interview* (1956), en colaboración con Marjorie Fiske y Patricia Kendall. Su trabajo como editor y autor se proyectó en dos textos de gran relevancia para la sociología norteamericana de esa época, *Sociology Today* (1959) y *Contemporary Social Problems* (1961). Este último, cuya cuarta edición apareció en 1976, contiene un ensayo suyo («The Sociology of Social Problems»), corregido y aumentado a lo largo de las distintas ediciones, que es seminal para el análisis de los problemas sociales. De este período son también dos artículos centrales en los que retoma su análisis funcionalista, «The Role-Set: Problems in Sociological Theory» (1957) y «Social Conformity, Deviation and Opportunity Structures» (1959), y la aparición en 1957 de la segunda edición, notablemente aumentada, de *Teoría y estructura sociales*. Finalmente, cabe destacar muy especialmente que, en la segunda mitad de esta década, comienza su vuelta a lo que Lazarsfeld ha etiquetado como su primer amor, la sociología de la ciencia.

En efecto, durante la alocución presidencial a la reunión anual de 1957 de la American Sociological Society, Merton reflexiona sobre la importancia que los científicos conceden a la prioridad en sus descubrimientos y, con ello, comienza a renovar este campo que él mismo había fundado con su tesis doctoral y su seminal artículo sobre el *ethos* científico. Publicada la disertación ese mismo año en la American Sociological Review como «Priorities in Scientific Discovery: A Chapter in the Sociology of Science», este artículo constituye el primero de una larga serie, que llega hasta la década de los setenta, de investigaciones empíricas y reflexiones teóricas que Merton acometerá en solitario o con la compañía de discípulos como Harriet Zuckerman, los hermanos Cole, Jerry Gaston o Thomas Gieryn, en el seno del programa de sociología de la ciencia de la Universidad de Columbia. En este período, entre otras muchas cosas, descubrió el sistema de recompensas en la ciencia, notificó la existencia de patologías sociales dentro de la comunidad científica, registró la formación de las desigualdades en la república de la ciencia a partir de lo que llamó el Efecto Mateo y otros ejes de acumulación desigual, y anotó las pautas de evaluación y generación del conocimiento científico, en una línea de recepción y convergencia con las tesis de Thomas S. Kuhn, a quien ayudó en la obtención de los fondos que le permitieron desarrollar sus conocidas tesis. Y, en la línea de la sociología del conocimiento, Merton articuló su fructífero enfoque sobre «Insiders and Outsiders» (1971). Los más relevantes de estos ensayos en sociología del conocimiento y de la ciencia, así como algunos de los que generó en su etapa en Harvard y Tulane, fueron compilados por Norman Storer en el libro *La sociología de la ciencia* (1973), que significó la mayoría de edad para este campo sociológico, y su estructuración en la indagación de los rasgos principales que definen a la ciencia como una institución social y en la caracteriza-

ción de su estructura social. Este decidido y poderoso esfuerzo tuvo continuación en la coedición de otros libros como *The Sociology of Science in Europe* (1977), *Toward a Metric of Science: Thoughts Occasioned by the Advent of Science Indicators* (1978) y, especialmente, en un largo artículo que acabó como libro, *The Sociology of Science: An Episodic Memoir* (1979). En suma, con su trabajo creó de la nada toda una especialidad de la sociología. Algo reconocido al nombrarle presidente fundador de la Society for Social Studies of Science en 1975.

Pero, en las décadas de los sesenta y setenta, Merton también generó otra obra de interés. Aparte del ya citado *A hombros de gigantes*, que por sí mismo merecería una nota específica, cabe destacar su artículo sobre la ambivalencia sociológica (1963), que sigue siendo fuente de los análisis sobre las aporías de la sociedad actual, y con el mismo inicia su giro hacia el análisis estructural en sociología que plasmará en el artículo «Structural Analysis in Sociology» (1975). En éste, aparte de codificar los rasgos principales de este paradigma, apuesta por una concepción pluralista de la estructura teórica de la sociología. Ambos artículos fueron editados en su libro *Ambivalencia sociológica y otros ensayos* (1976), junto con otros escritos donde explora la cuestión de la ambivalencia en las profesiones, las organizaciones, la investigación social, etc. En 1968 completa la tercera y última edición del por entonces ya clásico *Teoría y estructura sociales*.

Finalmente, a lo largo de la década de los años ochenta y noventa, Merton continuó sus trabajos en la sociología de la ciencia, en el análisis estructural, en la sociología de las profesiones, en la sociología de la sociología, que ejemplifica en la rememoración y análisis de la formación de muchos de los conceptos que acuñó, así como en las réplicas a algunas de las críticas que su amplia obra recibió a lo largo de los años. De esta época cabe destacar la edición de un conjunto de artículos y trabajos de investigación sobre sociología de las profesiones, políticas públicas e investigación social que llevaron a cabo Rosenblatt y Gieryn en *Social Research and the Practicing Professions* (1982). Otros libros reseñables son *Social Science Quotations* (1990), una compilación de citas de las ciencias sociales realizada junto a David L. Sills, y la edición de la mayor parte de sus artículos más trascendentales que llevó a cabo Piotr Stzompka en el libro *Social Structure and Science* (1996). Finalmente, cabe destacar que el fallecimiento, jubilación o celebración del aniversario de algunos maestros, aun en la distancia, o colegas de Merton, le llevó a inaugurar un género de recuerdo biográfico, que se encuadra dentro de la sociología de la sociología, de figuras como Lazarsfeld (1979), Parsons (1980), Gouldner (1982), Znaniecki (1983), Sarton (1985), Sills (1988), Ferrarotti (1988) o Coleman (1996).

6. CONCLUSIÓN: BALANCE DE SU TRAYECTORIA Y OBRA

Como resumen de esta abrumadora obra que abarca un amplísimo número de campos, puede señalarse que Merton transitó desde una perspectiva inicial

centrada en el análisis funcional, en la consideración de la conducta individual y en la psicología social, a un enfoque final estructural ocupado en el análisis de la estructura social, sus contradicciones y sus consecuencias para los individuos. Su obra evitaba, a la par, la reificación holista y las variadas formas de individualismo teórico y metodológico, mientras buscaba el vínculo entre lo micro y lo macro al tratar de hacer posible la convergencia entre el realismo estructural y las emergentes propiedades de los fines humanos individuales. En todo caso, siempre quiso superar la división entre las fronteras de las distintas disciplinas que conforman las ciencias sociales. De ahí su orientación por integrar la mirada psicológica dentro de la sociología, y su preferencia por el término de teoría social.

Su propensión por trabajar en campos tan variados de manera continuada hizo que su obra principal se organizara en forma de artículos largos y ensayos de revisión, y que fueran sus discípulos más allegados quienes tuvieran que agrupar y editar en forma de libro coherente sus diversos escritos, con la excepción de *Teoría y estructura sociales* y de *Ambivalencia sociológica*. Tal vez este estilo de trabajo, junto con su profundo sentido por el estudio escrupuloso, le permitió tan incomparable capacidad para atender cosas tan diversas. Pero también le impidió completar un segundo *magnum opus* en torno al objeto y método de la sociología. Atacar esa tarea era algo que, como ha señalado Crothers, «Merton veía posible en sus buenos días, pero que pensaba que estaba fuera del alcance de quien tenía ya más de 50 años cuando le asaltaban sus malos días».

En todo caso, ello no le impidió alcanzar una posición hegemónica dentro del campo teórico y empírico de la sociología hasta mediados de los años setenta. A partir de esa fecha, y a la par de su jubilación y declive físico, la estrella de Merton comenzó a declinar entre la más amplia comunidad sociológica como resultado de la llamada crisis de la sociología, y en especial del estructural-funcionalismo, y de la emergencia de las corrientes microsociológicas y conflictivistas. Pero, pasadas las turbulencias de la crisis y su entropía, los posos de la obra de Merton, plasmada en una inconmensurable densa y amplia lista de conceptos tan variados como los de funciones latentes y manifiestas, disfunciones sociales, tipología de las formas de adaptación individual a la estructura social y cultural, teorías de alcance intermedio, codificación paradigmática (un término en el que se anticipó al propio Kuhn), profecías que se autocumplen y autonegan, teorema de Thomas y su contrario, que nosotros podemos llamar ya como el teorema de Merton («aunque los hombres no definan las situaciones como reales, éstas siguen, sin embargo, siendo reales en sus consecuencias»), desplazamiento de metas, influencias locales y cosmopolitas, perspectiva de los de adentro y de los de afuera, conjuntos de estatus y roles, modelo de rol, estructuras de oportunidad, duraciones esperadas socialmente, efecto Mateo como acumulación desigual de ventajas y desventajas, ciencia como una institución social estructurada por un sistema de recompensas, escepticismo organizado, ámbito estratégico de investigación, ambivalencia

sociológica, análisis estructural y obliteración por incorporación, permiten afirmar, frente a las simplificaciones por ignorancia o deformación ideológica, que la obra de Merton ha renovado el quehacer sociológico contemporáneo. Lo que queda corroborado por el hecho de que todos estos conceptos están ya incorporados al bagaje común del conocimiento sociológico consensuado. Algo similar puede decirse de su estilo de trabajo, que, en su dilatada carrera como indisoluble teórico e investigador empírico, ejemplificó en primera persona al hablar con precisión de temas y problemas de sumo interés. Es decir, con su extraordinaria obra contribuyó de manera decisiva a remediar el *gap* entre la sociología europea y la norteamericana, que ya en su juventud percibió con gran finura y que expresó en su *Teoría y estructuras sociales* (1949), al afirmar que «la variante europea llega a hablar de materias importantes de una manera empíricamente discutible, mientras que el norteamericano habla de materias tal vez más triviales de una manera empíricamente rigurosa. El europeo imagina y el norteamericano mira; el norteamericano investiga a corto plazo, el europeo a largo plazo». Todo lo cual permite afirmar que la figura y obra de Robert K. Merton ha emergido ya, como un clásico coetáneo que ha renovado el quehacer sociológico contemporáneo. Descanse en paz.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CLARK, Jon (1990): «Robert Merton as Sociologist», en Jon Clark, Celia Modgil y Sohan Modgil (eds.), *Robert K. Merton. Consensus and Controversy*, Londres, Falmer Press.
- BOURDIEU, Pierre (1990): «Animadversiones in Mertonem», en Jon Clark, Celia Modgil y Sohan Modgil (eds.), *Robert K. Merton. Consensus and Controversy*, op. cit.
- COLEMAN, James S. (1990): «Robert K. Merton as Teacher», en Jon Clark, Celia Modgil y Sohan Modgil (eds.), *Robert K. Merton. Consensus and Controversy*, op. cit.
- (1993): «La Universidad de Columbia en los años cincuenta», en Bennett M. Berger (comp.), *La sociología como profesión*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (e.o. 1990).
- CROTHERS, Charles (1987): *Robert K. Merton*, Chichester (Sussex), Ellis Horwood Limited.
- GIERYN, Thomas F. (ed.) (1980): *Science and Social Structure: A Festschrift for Robert K. Merton*, Nueva York, New York Academy of Sciences.
- JIMÉNEZ BLANCO, José (2001): «Presentación» al texto de Paul Lazarsfeld (1968), *REIS*, n.º 96 (octubre-diciembre).
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio (1998): «Robert K. Merton», en Salvador Giner, Emilio Lamo de Espinosa y Cristóbal Torres (eds.), *Diccionario de sociología*, Madrid, Alianza Editorial.
- LAZARSFELD, Paul F. (1968): «Memoria de un episodio en la historia de la investigación social», *REIS*, n.º 96 (octubre-diciembre 2001).
- «Working with Merton», en Lewis A. Coser (ed.), *The Idea of Social Structure. Papers in Honor of Robert K. Merton*, New York, Harcourt Brace Jovanovich.
- MERTON, Robert Carhart: *Autobiography*, en <http://www.nobel.se/economics/laureates/1997/merton-autobio.html>
- MERTON, Robert K. (1979): «Remembering Paul Lazarsfeld», en R. K. Merton, James S. Coleman y Peter H. Rossi (eds.), *Qualitative and Quantitative Research: Papers in Honor of Paul F. Lazarsfeld*, Nueva York, Free Press.
-

- MERTON, Robert K. (1980): «Remembering the Young Talcott Parsons», *The American Sociologist*, 15 (May): 68-71.
- (1988): «The Sorokin-Merton Correspondence on Puritanism, Pietism and Science, 1933-1934», *Science in Context*, vol. 3, n.º 1: 293-330.
- (1996): «A life of Learning», en R. K. Merton, *On Social Structure and Science*, Chicago, The University of Chicago Press. Editado por Piotr Sztompka.
- SZTOMPKA, Piotr. (1986): *Robert K. Merton. An Intellectual Profile*, Londres, Macmillan.
- (1996): «Introduction», en R. K. Merton, *On Social Structure and Science*, op. cit.
- TORRES ALBERO, Cristóbal (2002): «Presentación al texto de R. K. Merton, La división del trabajo social de Durkheim», *REIS*, n.º 99 (julio-septiembre).

La voluminosa producción de libros, artículos, prólogos, crítica de libros, etc., de Robert K. Merton puede reconstruirse a partir de las siguientes fuentes:

1. *De 1934 a 1975*. Lewis A. Coser (ed.), *The Idea of Social Structure. Papers in Honor of Robert K. Merton*, New York, Harcourt Brace Jovanovich, 1975.
2. *De 1975 a 1989*. Jon CLARK, Celia MODGIL y Sohan MODGIL, *Robert K. Merton. Consensus and Controversy*, Londres, Falmer Press, 1990.
3. *A partir de 1990*. R. K. MERTON, *On Social Structure and Science*, Chicago, The University of Chicago Press, 1996. Editado por Piotr Sztompka.